

VIZCARRA, HECTOR FERNANDO. *Detectives literarios en Latinoamérica: El caso Padura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 184 pp.

La narrativa policiaca ha aportado personajes que se han establecido en la cultura universal e inspirado diferentes interpretaciones dentro de las literaturas del mundo. En América Latina se han creado personajes legendarios dentro de este género que además aportan nuevos usos y funciones del mismo. En 1991 nace de la pluma del novelista cubano, Leonardo Padura, el detective Mario Conde, personaje principal de la tetralogía conocida como las *Cuatro Estaciones*. A través de Conde, no solo podemos echar un vistazo hacia la Cuba de los 80, sino además se nos presenta una nueva propuesta de la narrativa policial en la que se relata parte de la historia oscura de la isla. A Conde le precede Isidro Parodi de los argentinos Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares; Belascorán Shayne del mexicano Paco Ignacio Taibo II; y Mandrake del brasileño Rubem Fonseca. Estos personajes encabezan cuatro ciclos de la literatura policiaca en América Latina, cada uno tomando cualidades clásicas del género y reinventándolas en su realidad latinoamericana. Es dentro de estas premisas en la que se forma el texto de Héctor Fernando Vizcarra, *Detectives literarios en Latinoamérica: El caso Padura*, un análisis de la literatura de detectives en América Latina con un enfoque especial en el escritor cubano.

Si bien el texto es un estudio de la novela policiaca en Latinoamérica, Vizcarra abre con una breve presentación del origen y evolución del género que ofrece un contexto general de su análisis. La novela policiaca, marca el autor, ha pasado por diferentes cambios desde su creación que señalan diversos momentos históricos y sociales. Se apunta al establecimiento de la narrativa policiaca a manera de un género de consumo, distribuido con el propósito de propagar ideales burgueses, lo que lo mantiene al margen del canon literario (24). Posteriormente, son preocupaciones como el comunismo las que ocupan este espacio literario. Surgen subgéneros y variaciones de la narrativa en las que evoluciona el personaje policiaco y se desarrollan diferentes técnicas narrativas. Estas variantes reflejan la realidad social con el paso del tiempo y a su vez inspiran los ciclos policiacos en América Latina que identifica Vizcarra. Se establece, por ejemplo, una estructura clásica de la novela policial que después se retoma en el primer ciclo con Isidro Parodi. En este apartado Vizcarra además señala la crítica que excluye a

la literatura policiaca del canon literario y la posición del género cuando se introduce en la narrativa latinoamericana.

Vizcarra identifica cuatro ciclos narrativos dentro de la literatura policial en América Latina, ya mencionados anteriormente. Estos cuatro ciclos se analizan a través del personaje, el espacio y la parodia. En cada ciclo se identifican aquellos recursos literarios tomados de la literatura policiaca clásica y la evolución del género bajo la tinta latinoamericana. Isidro Parodi, fruto de Borges y Bio y Casares publicado bajo el pseudónimo H. Bustos Domecq, se inserta dentro la tradición de la narrativa policial “desde una perspectiva paródica” (57); parodia que le permite a este ciclo destacarse y establecer el género en Latinoamérica. Paco Igancio Taibo II, por su parte, aunque no es el primer mexicano en trabajar la literatura policiaca, sobresale por la construcción de su personaje Belascorán Shayne, personaje complejo y ajeno al detective clásico. En este segundo ciclo, además, el uso del espacio refleja la realidad social y política de México, denunciando y criticando al Estado. El tercer ciclo señalado por Vizcarra toma lugar en Brasil, a través de la serie *Mandrake* de Rubem Fonseca. El escritor brasileño agrega a la complejidad del personaje policiaco latinoamericano, defriendo del código ético del personaje que tradicionalmente protagoniza esta narrativa. Igualmente, el uso de la parodia y el espacio contribuye a la crítica social de la serie.

Lo que destaca a Leonardo Padura de sus predecesores y le merita el análisis principal del texto es, en líneas simples, su ubicación y creación en la Cuba posrevolucionaria. Padura con su personaje Mario Conde, se enfrenta a la “verdadera novela policial” (93) creada y distribuida en la isla con objetivos didácticos en la formación del hombre nuevo cubano. Se forman ciertas pautas de la literatura policiaca en Cuba y el género constituye una gran parte de la literatura publicada en el país. Padura se inserta en la literatura policiaca cubana en una etapa crítica, resaltando “la desilusión paulatina de la población luego de tres décadas de régimen revolucionario” (99). Vizcarra, nuevamente, analiza la novela policiaca de Padura siguiendo la metodología analítica antes mencionada para así destacar este cuarto ciclo del género en Latinoamérica. Este ciclo, señala el autor, tiene un objetivo crítico y de relato policial moderno que propone un uso innovador del género.

En conclusión, el texto de Vizcarra es recomendable e indispensable dentro del estudio de la literatura policiaca latinoamericana.

Entre sus aportaciones se destaca la distinción de los cuatro ciclos de la narrativa policiaca en América Latina y los puntos analíticos que establece para su estudio de los mismos. En su texto Vizcarra menciona que la crítica dedicada a la narrativa policial ha tenido como objetivo principal “legitimar la narrativa policial frente al canon literario” (89). El autor se aleja de esta corriente para ofrecer un margen analítico de la literatura policiaca en Latinoamérica, destacando, al mismo tiempo, los toques únicos que cada ciclo contribuye al género.

*Maricela Becerra*  
*University of California, Los Angeles*

